

# El camino blanco de las pirámides

Juan Villoro

- Le Clézio viajó a México en busca de la riqueza de las culturas perdidas

CONOCÍ A J. M. G. LE CLÉZIO en el pueblo mexicano de San José de Gracia hace unos 30 años. Era un hombre alto, de cabello castaño tirando a rubio, con la quijada rectangular, la nariz recta y el jersey de tejido grueso que mi imaginación atribuye a un marino noruego. Ambos visitábamos al historiador Luis González y González, autor de un maravilloso libro de microhistoria (*Pueblo en vilo*). Le Clézio seguía la estela de Claude y Marcel Batallion, investigadores franceses muy interesados en la historia de México. Aunque prefería oír que hablar, se refirió con pericia a las culturas precolombinas. Pensé que se trataba de uno de los muchos historiadores que orbitaban a Luis González. En cierta forma así era, solo que su visión del pasado ocurría en clave narrativa.

## LAS OBRAS MEXICANAS

Poco después leí *Tres ciudades santas*, editada por la Universidad Autónoma Metropolitana, donde yo estudiaba. Admiré la evocación poética de una civilización perdida. Para Le Clézio, el mundo de las pirámides era un tejido de signos que debía ser recreado por una maleza de palabras. Los edificios de la cultura maya fueron concebidos como templos de las inscripciones. Sus cresterías y estelas debían ser leídas como un código. Perdido el acceso a esa forma de escritura, Le Clézio, visitante de las ciudades santas, ejercía la conjetura poética. Había ido a México en busca de una riqueza desaparecida. No le interesaban las ruinas, sino la razón que llevó a edificarlas, la mente detrás de las piedras.

Las ciudades santas de los mayas estaban comunicadas por una ruta de arena conocida como *sacbé* (el camino blanco). El trabajo literario de Le Clézio consistía en imaginar una vía equivalente a las pirámides, cuya contundencia parecía exigir una causa remota. Sin apelar a tramas ni personajes, el narrador especulaba en el sentido de un sitio

para recuperarlo en forma sensorial. *Tres ciudades santas* es un rito de paso donde el lenguaje transfigura un pasado cargado de misterio en un presente de perplejidad. Con una estrategia más argumentativa, esta reconstrucción de una cultura distante prosigue en el extenso ensayo *El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido*.

¿Hasta qué punto se puede recuperar lo otro sin traicionarlo? Esta es la pregunta decisiva que Le Clézio se hace en México. A diferencia de D. H. Lawrence, no le asigna una nueva cosmogonía al paisaje; trata de comprenderlo como algo ajeno que solo la experiencia poética puede volver próximo. Estamos ante una antropología hechizada por la belleza, una investigación estética e incluso mágica del legado de las piedras. Si Malcolm Lowry encontró en México una mezcla de infierno y paraíso, y Graham Greene un purgatorio de intolerancia y comida picante, J. M. G. Le Clézio fue en busca de una ceremonia, las bodas del paisaje y la palabra. En sus textos sobre México se aparta de las prenociones históricas, desanda la ruta del civilizado, recorre descalzo la arena que lleva a las ciudades donde cada capitel es un signo y cada escalón un episodio sagrado.

¿Qué dice el discurso de las piedras? ¿Qué mensaje trazan los frisos que avanzan y vuelven sobre sí mismos como las ramas de la selva?

Le Clézio se enfrentó al profundo silencio de las culturas desaparecidas de México. Ahí encontró el sonido de sus palabras. Toda su obra posterior se desprende de ese gesto. Su aventura de la alteridad lo llevó al punto de partida.

JUAN VILLORO. Destacado escritor y crítico literario. Sociólogo por la UAM-Iztapalapa. Actualmente es articulista del diario mexicano *Reforma*. Su libro más reciente es *De eso se trata. Ensayos literarios*. (Anagrama, 2008). El presente trabajo se publicó originalmente en *El Periódico*, de la ciudad de Barcelona, España, el 10 de octubre de 2008.